



Apuestas en lo oscuro

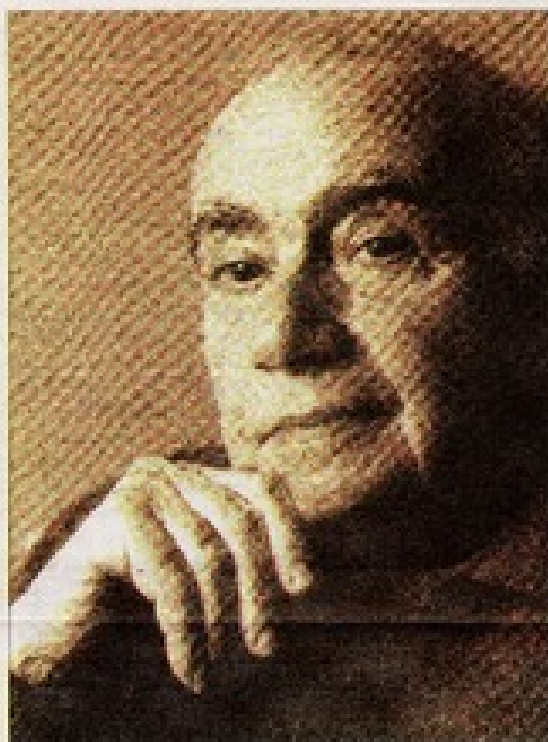
KENACIO RODRÍGUEZ

¿Quién es este hombre que ahora se nos presenta con esta *Obra Poética* de tan largo y profundo aliento, cargada de sueños hundidos y de misteriosos apuntes, espesa y transparente a la vez, clausurada en una dialéctica de sombras y desencantos, de utopías y resignaciones, de voces simultáneas que niegan lo que confirman y que crean lo que destruyen?

La respuesta bávara: un poeta bonaerense que nació en 1924, publicó su primer libro de poemas *Nuestros días mortales*, en 1958, y el último *Apuestas en lo oscuro* en 2000, fechas entre la que fueron apareciendo, sin pausa ni retrocesos, obras de tan alto nivel como *Contemporáneo del mundo* (1962), *Las condiciones de la época* (1967), *Señales de una casa personal* (1977), *Principios de incertidumbre* (1980), *Violín obligado* (1984) y *Cabezas finas* (1991); todas ellas incluidas en esta edición de Ercol.

La respuesta que nos ha costado encontrar: un poeta que, más allá de su portentoso oficio, sabe de esa pasión tan latinoamericana de sentir el pasado como un gran territorio de la muerte, y dentro de él a la historia como una realidad maldita y traicionada. "Tanto sabemos nos dice: que vivió en América / no es haber martillado primera, ni culinar de artemisa / el conocimiento de amor para construir después, / simplemente América debe confundirse ahora con la aceptación de sus vestíbulos viejos". Es la persistente recurrencia al tema de los ocultos de los objetos y de las personas que podemos verificar a lo largo y ancho de toda su obra, la naturalidad poética de un pretérito que no es sino la pura anticipación devastada del futuro, habitado siempre por héroes de un orden que ha resistido el tiempo, pero que insonablemente se han precipitado en el error, en el silencio y en la misteria de toda interrogación: "¿qué sentido tuvo / para ti, para

El autor argentino constata en su obra el ocaso de los objetos y de las personas, donde el pasado es el territorio de la muerte.



JOAQUÍN O. GIANNUZZI — El espíritu de este gran poeta, el espíritu de la noche de los años sesenta, nunca pasó a la vida "social" real.

tarde / del 6 de julio de 1920?". La respuesta posible es sólo un acto de desaparición, un gesto kafkiano de abolición de lo humano en un universo donde nos asustamos en "la travesía del límite que da a lo secreto" para simplemente desde allí devanarnos.

Toda exactitud se levanta sobre el destino de su derribo, toda búsqueda se cumple "en las posibles opciones de la oscuridad" y se agota en el encuentro de las pobres apariciones. Por todas partes, en los poemas de Giannuzzi, hallamos este germen existencial y artísticamente autodestructivo, textos que no quieren significar, sino ser, y que como todo ser sucumben a la gravedad, caen "en un círculo

reventado", transitan hacia su propia corrupción; obra y vida vienen a ser así, la misma cosa: un fracaso, un "ruido de orquesta degollada", "la responsabilidad humana / de no haber creado sino cosas mortales".

Sin embargo, también el espíritu de este gran poeta argentino se integró de la utopía de los años sesenta, y practicó entonces lo que se solía llamar "poesía social". No es casualidad, por lo mismo, que su tercer libro, "trístico, demitificador, materialista y a su manera también religioso", como dijo Daniel Friedenberg, se titulara *Las condiciones de la época* y fuera publicado en 1967. Ahí, junto a la empresa de revelación de una so-

cial destructiva y a la incesante percepción del desencanto, se superpone una desespeada estrategia de salvación, una fenomenológica "viernes del instante", de la que sin embargo sólo demora el desenlace, establece un mínimo de fe en "una existencia tan disolvente". Predomina el tono coloquial, la objetividad de la circunspección para movilizar la desconfianza, mediante los mecanismos de un pensamiento oculto, no explicitado, hacia la supresión del yo que ahora aparece adhiriendo al nosotros, a todo el drama de una generación que no conoció la alegría de lo posible, que fue "apaleada por las ideologías". Por lo mismo Giannuzzi es, hoy por hoy, un poeta emblemático de las nuevas promociones de escritores argentinos, y alguien a quien los jóvenes poetas chilenos deberían leer y releer para escabullirse de las complacencias de la retórica.

Terminaremos citando un fragmento de un poema excepcional "Memoria del abogado" en el que se codifica toda la potencia lírico-dramática de este argentino insospechado: "Estudiante-abogado-casado-padre-abuelo, / sumergido, girando en la masa histórica nacional / sin conocer a fondo lo que se proponían los hechos, / lo que no le evitó sacar conclusiones / en las que se instaló como en un traje duro. / Acumulé dinero, good-paudeció una cuenta bancaria / donde un segundo costaron le palpítaba / y no dejó de latir cuando el otro estalló. / Ni un segundo dramático para entender que había fracasado; / no le dieron tiempo su título, su mujer, los tribunales, / su propia mentalidad, el televisor, el automóvil; / el teléfono le impidió concluir un pensamiento privado..."

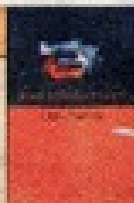
Almuerzo bajo los árboles

Título. No habrá cabezas
sustituir esta armonía
irreproducible. / Tras el almuerzo
de hoy bajo los árboles' misos de
nino en los cueros' como una
disolución en la memoria."

OBRA POÉTICA

JOAQUÍN O. GIANNUZZI

Editorial Ercol, Buenos Aires, 2000, 537 páginas.



Apuestas en lo oscuro [artículo] Ignacio Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodriguez de Medina, Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apuestas en lo oscuro [artículo] Ignacio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile